

Es el globo tu estudio, pues tu mente sin par¹
no podría encerrarse en más parvo lugar.
Si observo bien tu aspecto, normal es que me asombres,
lector proclama que eres: de libros y de hombres.
Quien contemple tu rostro juzgará con certeza
que repleta de ingenio se encuentra tu cabeza².

¹ Este grabado es considerado el retrato de Richard head. Con la mano derecha escribe sobre un cuaderno abierto y con la izquierda sostiene un globo terráqueo. En la parte superior derecha hay un pequeño sátiro que le ofrece una corona de laurel. Bajo el retrato aparece el siguiente poema que en la edición de 1665 va firmado por «I. F.», pero no así en la de 1667.

² Richard Head posiblemente introdujo la palabra «Head» (cabeza) en el poema en inglés a modo de reivindicación de su autoría.

THE
English Rogue
DESCRIBED,
In the
L I F E
OF
MERITON LATROON,
A Witty Extravagant.
Being a Compleat Discovery
OF THE
Most Eminent CHEATS
OF
BOTH SEXES.

*Mans life's a Play, the world a Stage, whereon
Learn thou to play, or else be play'd upon.*

*Si mihi præteritos referat nunc Jupiter annos,
Qualis eram, &c.*

Licensed, January 5. 1666.

Roger L'Estrange.

London: Printed for Francis Kirkman. 1667.

Portada de *The English Rogue* (1665, PR3506.H93).
Imagen cedida por la Cadbury Research
Library, Special Collections, University of Birmingham.

EL PÍCARO INGLÉS

Retratado en la vida de Meriton Latroon,
un ingenioso trotamundos.

Catálogo³ completo de los timadores más destacados
de ambos sexos.

El mundo es escenario del teatro de la vida⁴
apréndete las reglas o dala por perdida.

*Si mihi praeteritus referat nun Iupiter annos,
Qualis eram, etc.*⁵

Con licencia del 5 de enero de 1666. Roger L'Estrange.

Londres: Impreso por Francis Kirkman, 1667⁶.

³ La edición de 1665 utiliza la palabra «History», en vez de «Discovery», que se ha traducido por «Catálogo».

⁴ En la edición de 1665 cambia los versos: «Leed, no practiquéis: pues encuentra el autor / que viven los honrados con paz en su interior».

⁵ «Si Júpiter me devolviese a mis años pasados, tal como era...», Virgilio, *Eneida*, libro VIII, línea 560 y ss. La cita en latín también es diferente en la edición de 1665, que originalmente dice: *Dixero si quid forre (sic) jocosius hoc mihi juris / Cum venia dabis* —. Esta cita en realidad debería decir: *[Liberius si] dixero quid, si forte iocosius, hoc mihi iuris / cum venia dabis*, «Si digo algo [con demasiada libertad, y] quizá demasiado jocosos, espero que me concedas tal derecho y también tu benevolencia», Horacio, *Sátiras*, libro I, 4, 104-5. Esta misma cita aparece —también con el adjetivo elidido— en la epístola al lector del libro de Robert Burton (1577-1620) *Anatomía de la melancolía*, de la cual Richard Head tomó numerosos pasajes del Prefacio que incluyó en la edición de 1665, tal como podrá verse a continuación.

⁶ En la edición de 1665 no hay ninguna referencia a la licencia y cambia la referencia al impresor: «Londres, impreso por Henry Marsh en Princes Arms, Chancery Lane, 1665».

PREFACIO⁷

Estimados compatriotas:

Si no tuviera más respeto por el bien de mi país que algún tipo de interés propio, no habría presentado a mi amigo⁸ en el vulgar Teatro del Mundo⁹ para que interpretara a un pícaro a vista de todo el público. ¡Pícaro! ¿Así lo llamo? Quizá debiera retirar la palabra, pues sus acciones se acompañan más de ingeniosos engaños que de estratagemas perniciosas. Admitido está que toda inclinación de su mente tendía a poco más que la extravagancia; y la necesidad era lo que, con frecuencia, le obligaba a perpetrar sus villanías; y no ha de extrañar, pues vivió bajo el aire infecto del peor de los más libertinos tiempos. Mas, culpable soy de estig-

⁷ Este prefacio aparece en la edición de 1665, pero no en la de 1667, que es la primera expurgada y publicada con licencia y la que hemos tomado como base de esta edición (ver apartado «Esta edición»). Sin embargo, hemos considerado oportuno incluirlo por algunos de los elementos que aporta al texto.

⁸ Aunque este prefacio está firmado por Meriton Latroon, el protagonista de la historia, está formulado como si fuera escrito por un biógrafo que cuenta la vida de su amigo. Por otra parte, en las líneas siguientes enfatiza su interés en mantener oculta su identidad; sin embargo, más adelante introduce un nuevo juego de palabras con el apellido del autor, Richard Head.

⁹ La idea de la sociedad y el mundo como un teatro ha sido una figura literaria y filosófica utilizada por diversos autores desde la Antigüedad clásica.

matizarlo con título tan oprobio, pues, en el fin de sus días, reflexionar sobre sus malvadas acciones provocó en él (tanto me compadezco de él como para creerlo) una franca contrición y un arrepentimiento sincero. Y lo cierto es que no debiéramos considerar a las personas en cuanto a lo que fueron, sino en cuanto a lo que son.

Desde que se reformó, encuentro que conversar con él es un placer y nunca me voy de su lado sino con la satisfacción de haber escuchado el ingenioso relato de las andanzas de sus días de juventud. Con frecuencia, al pensar en ellas, la razón me sugería que, de hacerse pública, la historia de su vida no iba a ser tan provechosa como placentera. Pues en ella se verá a esa criatura que es el Vicio retratada en su verdadera apariencia, cuya fealdad (retirada la máscara) no puede sino causar, en quienes (*quondam*)¹⁰ la adoraran, aversión en vez de amor. Por este motivo, con el libre consentimiento de mi amigo e instigado a ello por varias personas de la más alta categoría, ya sea por nacimiento, educación o dotes naturales, comencé este ensayo.

Si alguien tiene curiosidad por saber el nombre del autor (el del actor está en el título), dejadme que me disculpe por ocultarlo y le responda como Plutarco¹¹ a aquel curioso: «Quum vides velatum, quid inquiris in rem absconditam?». Si se ha tapado es porque no debía saberse lo que había dentro. Que el actor se haya mostrado dispuesto a declarar lo hecho libremente y sin tergiversar la verdad es suficiente; no es necesario saber quién lo ha escrito: si el contenido complace tanto como advierte, no importa cómo me llamo. Mas si tanto deseáis saber quién escribe, satisfaré brevemente vues-

¹⁰ Otrora, en el pasado.

¹¹ Historiador y filósofo griego que vivió en los siglos I y II. La cita procede de *Moralia* VI, «De curiositate». En este ensayo, un egipcio camina por la calle con un cesto cubierto con un paño cuando un transeúnte curioso le pregunta qué hay en el cesto y el egipcio responde: «Si ves que lo he cubierto, ¿por qué preguntas qué cosa es?».

tra curiosidad: aunque me parece que he empezado algo que no puedo terminar, pues si conocer el verdadero ser del hombre es un trabajo hercúleo, sin duda va más allá del límite de mis capacidades el deciros lo que yo mismo soy. Y tampoco puede un hombre conocer verdaderamente a otro, a menos que se conozca primero a sí mismo.

Desde hace algunos años, el mundo y yo andamos reñidos y, aunque lo haya intentado por todos los medios posibles y probables, seguimos sin reconciliarnos.

Mi único consuelo es el pequeño tesoro que tengo en la Torre de Minerva¹², gracias al que subsisto y con el que puedo recorrer cualquier camino prestando atención a lo que veo y oigo para, al volver a casa, «Tam aulae vanitatem, quam fori ambitionem ridere mecum foleo»¹³. Puedo, como Demócrito¹⁴, reírme de las acciones de los hombres, al tiempo que aprendo de sus locuras, y azotarlos después con una vara de la experiencia hecha de su propia e ingenua falta de consideración.

Por mi parte, solo soy un mero sabelotodo (un juego de palabras que se atribuyó una vez a Ben Jonson)¹⁵, que todo no lo puede saber. De modo que no seáis tan incautos (como tantos lo son últimamente) como para no valorar tanto la

¹² Se refiere a la mente. Esta misma figura aparece citada en una epístola al lector del libro de Robert Burton *Anatomía de la melancolía*. El libro aparece escrito por un tal Democritus Junior.

¹³ «Me encanta reírme tanto de la vanidad de la corte como de la ambición del mercado».

¹⁴ Filósofo griego que vivió entre los siglos v y iv a. C., que se caracterizó por reírse de la ignorancia del mundo al tiempo que consideraba la alegría como uno de los objetivos de la vida.

¹⁵ Circulaba una anécdota sobre el dramaturgo y poeta Ben Jonson (1572-1637), el cual, estando en una taberna en Londres, se topó con un terrateniente que presumía de la cantidad de acres que tenía, a lo que Jonson reaccionó diciendo que, por cada acre de tierra del otro, él tenía diez acres de ingenio. El terrateniente le replicó llamándole «Good Mr. Wiseacre», un juego de palabras con «sabio» y «acre», que aquí se ha traducido por «sabelotodo».

obra como la dignidad de la persona. «Qui similiter in legendos libros atq; in salutandos homines irruunt, non cogitant quales, sed quibus vestibus induiti sint»¹⁶. No les preocupa tanto *qué*, sino *quién* ha escrito algo; no la calidad de la cosa, sino la calidad del autor; y que se mencione a una persona honorable (hoy en día) en el lugar del escritor hace que el libro se reciba con un aplauso general. Perdonadme también por mi humor cínico y satírico. Si a alguno le disgusta lo que he escrito, que lo deje en paz o que publique algo mejor. No me importa la censura de otros, pues el propio menosprecio que le tengo me sirve como antídoto contra ella. Tan lejos estoy de tener una buena opinión que no se puede hablar peor de ello de lo que yo mismo lo hago.

*Nasutus sis usq; licet, sis deniq; Nasus*¹⁷,
non potes in nugas dicere plura meas.

Ladra, deslenguado Momo¹⁸; ladra, zoilo, cuanto quieras: lo que he escrito es malo; haz de ello lo que te apetezca.

Así veréis que, como no voy a arrogar, tampoco a derogar: pues estoy tan lejos de lo uno como cerca puedo estar de vos, si censuráis con demasía.

¹⁶ «Quienes, de la misma manera, se lanzan a leer libros y saludar a las personas, no considerando lo que son, sino la ropa que llevan puesta». Cita de san Agustín recogida en la misma epístola al lector del libro de Burton *Anatomía de la melancolía*.

¹⁷ Tanto estos versos en latín («Por muy buen olfato crítico que tengas, aunque seas todo nariz, no puedes hablar peor de mis obras») como los siguientes aparecen recogidos en la epístola al lector de *Anatomía de la melancolía* y proceden, a su vez, del poeta latino Marcial (siglo I), *Epigramas*, XIII, ii. Mientras que los dos primeros los transcribe en latín, el tercero y el cuarto son una adaptación libre que hace Richard Head de la paráfrasis que Robert Burton hizo de ellos.

¹⁸ En la mitología griega, representaba el sarcasmo y la ironía y era el dios de los escritores y poetas. La referencia a Momo no aparece originalmente en los versos de Marcial, pero sí en los de Burton.

Mas hay quien dirá que esto es tan solo *actum agere*¹⁹, una compilación sacada del *Guzmán de Alfarache*, el *Buscón* u otros escritos sobre el tema²⁰; *crambem bis coctam apponere*²¹; y que lo único que he hecho es exprimir su jugo (añadiendo algún ingrediente de mi cosecha) para luego destilarlos en el alambique de mi cabeza²². *Non habes confitentem reum*²³, jamás les extraje ni una gota de su espíritu. Como si no pudiéramos producir nosotros un pícaro inglés²⁴ sin estar en deuda con otras naciones por ello. No diré que deba competir con otro pícaro, ya sea italiano, español o francés; mas, después de haberse cocido unos años en un lodazal irlandés²⁵, lo cual ayudó bastante a perfeccionar sus picarescas acciones, los superó a todos superando a uno solo, que era un escocés²⁶. No usaré aquí el epíteto «píca-

¹⁹ Literalmente, «actuar»; se interpreta como 'hacer lo ya hecho'.

²⁰ El autor parece adelantarse a las posibles acusaciones de plagio, como así se produjeron, de, entre otras obras, las novelas picarescas más populares de la época en su traducción al inglés y en toda Europa: el *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, y el *Buscón*, de Francisco de Quevedo (ver apartados «La tradición picaresca española como fuente de *El pícaro inglés*» e «Intertextualidad en *El pícaro inglés*»).

²¹ Literalmente, «añadir las cigalas cocidas dos veces», es decir, repetir lo ya dicho en alguna ocasión anterior.

²² En el texto en inglés «Head»; de nuevo parece ser un juego de palabras con el nombre del autor. Esto aparece como una contradicción con la defensa que ha hecho en las líneas anteriores sobre la ocultación del nombre del autor.

²³ «No tienes una declaración de culpabilidad».

²⁴ Es interesante observar la defensa que se hace aquí de la necesidad de crear un pícaro autóctono. Esta idea vuelve a aparecer en el poema «A propósito de *El pícaro inglés*», firmado por N. D., y en el poema laudatorio dedicado a Richard Head, firmado por M. Y., este último ya en la edición de 1667.

²⁵ Alusión al origen irlandés del protagonista de la novela, así como al del propio Richard Head.

²⁶ No hay noticias de que el protagonista de la novela se basara en algún forajido de la época o se comparara con alguno, y no sabemos quién puede ser este «escocés». Teniendo en cuenta la convulsa historia reciente del país, podría pensarse también en una alusión política, aunque parece poco probable.

ro», pues el propio gentilicio es tautológico. Si algo he tomado prestado²⁷, no es nada que llegara a la imprenta, sino una deuda que he contraído con el discurso, etc. La pago aquí con usura, mas no en la misma moneda. «Etiamsi apparet unde sumptum sit, aliud tamen quam unde sumptum sit, apparet»²⁸. No he hecho como los romanos, que robaron al universo entero para enriquecer su ciudad incompleta, Roma, quiero decir. No he esquilmo el ingenio de otros hombres, ni recogido flores en los jardines de otros para adornar mis ideas; tampoco he untado mi enjuta imaginación con la manteca de la ingeniosa labor de otros; sino que, dictado por mi propio genio, he expresado «quidquid in buccam venerit»²⁹: lo que se me ha ocurrido, sin demasiada premeditación o estudio. Y si acaso hubiera acertado, pues agradecido y pagado.

No soy ningún «aquae potor»³⁰, soy enemigo implacable de la cerveza floja; cualquier provecho del que pueda presumir se lo debo al vino, apreciado de nuestros contemporáneos por agudizar el ingenio e inspirar elegías y exornos hiperbólicos formando en el cerebro tan robustas palabras que, cual flechas de Acestes³¹, podrían prenderse al volar. Me he alejado de esa senda tan común, respetando más la sustancia que las palabras. Pues es llano y familiar mi estilo, que rechaza expresiones grandilocuentes y gusta de aquellas que más fácilmente se entienden.

²⁷ En estas líneas se defiende la originalidad de lo que va a contar, algo que no es cierto y que se contradice con el hecho de que este mismo prefacio utiliza numerosos elementos de la epístola al lector de *Anatomía de la melancolía*, de Burton.

²⁸ «Incluso si se parece a donde fue tomado, parece algo distinto de donde fue tomado».

²⁹ «Lo que me ha venido a la boca».

³⁰ «Bebedor de agua».

³¹ Personaje de la *Eneida*, de Virgilio (siglo I a. C.), quien al participar en una prueba de destreza tiró su flecha con tanta fuerza que esta se prendió fuego.

Al respecto de la sustancia, si contuviera errores o si el método fuera tosco e indigesto, considerad esto: «Quod nihil perfectum vel singulari consummatum industria», no hay hombre capaz de hacerlo todo; tampoco se debe pensar que un hombre solo pueda consumir todas las acciones del pícaro. Aun así, al leerlo, comprobaréis que es suficientemente infame.

Algunos no se contentan con cometer villanías y presumir de ello, sino que, además, despojan a otros de aquello de lo que deberían avergonzarse de poseer. Poca o ninguna ficción hay aquí, os lo aseguro; y ningún relato que no lleve consigo algo más que la mera probabilidad de ser verdad. Si dijera algo más, temo que habría quien dijera que de ello se deduce que soy consciente de sus muchos defectos; por tanto, renuncio a pedir disculpas por ello o por mí mismo.

Soy consciente de que, si algo omitiera o añadiese para gusto o disgusto de quien lee, se me consideraría «mancipium paucae lectionis»³²: un idiota, un vulgar burro, «nullus sum, vel plagiarius»³³, un mero ladrón que roba el trabajo de otros. Por ello sé que seré denigrado e infravalorado incluso por quienes son tan incapaces de apreciar la ingenuidad que no saben ni cómo escribir sin faltas de ortografía seis palabras con sentido en su propia lengua. Aun así, debo confesar que lo que está escrito no lo está ni tal como yo lo hubiera escrito ni como debería estar escrito, pues fue abocado al mundo tal y como primero fue escrito. Lo que debería yo haber hecho con ello es lo que se aconseja al médico hacer con el lapislázuli: lavarlo cincuenta veces antes de usarlo³⁴. Y si no me lo hubieran impedido asuntos urgentes, hubiera lamido a este

³² «poseedor de pocas lecciones».

³³ «no soy nadie, ni un plagiario».

³⁴ Esta idea está tomada de la epístola al lector del libro de Burton *Anatomía de la melancolía*, donde el supuesto autor, Democritus Junior, también se queja de que su obra necesitaría tiempo para haber sido revisada. Allí se menciona un médico de nombre Alejandro.

cachorro hasta darle una forma más hermosa³⁵. Mas, habiendo sido de otro modo, diré, como Ovidio:

*Cum relego scripsisse pudet, quia plurima cerno,
Me quoq; quae fuerant iudice digna lini*³⁶.

El único favor que deseo es que, quien lo lea, no considere míos los deslices verbales o literales del impresor; y que, a pesar de ellos, haga una cándida interpretación de cada frase. Y yo me esforzaré en mejorar rápidamente y buscaré la forma de prestar siempre servicio a mi patria.

Mi rostro se cubre de vergüenza al releer
lo que he escrito, pues hiere mi buen nombre.

Meriton Latroon

A PROPÓSITO DE «EL PÍCARO INGLÉS»³⁷

Lo que otros escribieron a crédito tomaron;
eres tú a ese respecto lo que otros simularon.
Engolaron la voz con el habla ampulosa;
mas tu lengua es más viva en el verso y la prosa.
El *Guzmán* y el *Buscón*, *Lazarillo* y *Francion*³⁸

³⁵ Idea tomada de nuevo del libro de Burton. Existía la creencia popular de que los oseznos nacen sin forma y sus madres los lamen hasta dársela.

³⁶ Estos versos, así como su traducción unas líneas más abajo, que Head cambia ligeramente, están tomados también de *La anatomía de la melancolía*, aunque originalmente proceden de Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, I, v, 15-16.

³⁷ Este poema aparece en la edición de 1665, pero no en la de 1667; sin embargo, hemos considerado oportuno incluirlo por la mención expresa que hace a las novelas picarescas españolas y francesas que precedieron a esta.

³⁸ Esta novela fue publicada por Charles Sorel, bajo pseudónimo, en 1622, aunque posteriormente fue ampliada en varios volúmenes. Es considerada la primera muestra de novela picaresca original francesa.

brillaban con luz propia hasta tu aparición.
Mas tu libro ahora existe; quienes saben de ingenio
dirán que ni Rabelais³⁹ puede alcanzar tu genio.
No iba a ser de otro modo, tu destino sellado:
practicar lo que otros solo habían imitado.
Nos deslumbra tu fuego, efesino ejemplar;
tal infamia adquirida todos han de admirar.

N. D.

* * *

SOBRE EL TEMA QUE SE TRATA⁴⁰

¿A vueltas con los pícaros? Creí que a estas alturas
se habrían extinguido; con ellos, las conjuras.
El mejor de los tiempos parece que produce
al peor de los hombres; la ley no los reduce.
Pues así habrá de ser, si Natura hizo eso:
a unos les dio tierras, y a otros les dio seso.
Sin hacienda que valga, una mente otorgada
que a la fuerza jamás podrá ser confinada.
De ella salen robos, estragos y desastres,
engaños, puteríos, lo peor de los pillastres:
al nadar por sus vidas, consideran cumplirse,
que es mejor agarrar lo que sea que hundirse.
De ser el más abyecto, que el pícaro presume;
pues vivió por la espada, con su ingenio y su pluma.
En fin, que me perdonen si suena inapropiado,
jamás leí de un pícaro tan pillito y avisado.

A. B.

* * *

³⁹ Humanista y escritor satírico del siglo xvi conocido especialmente por sus cinco libros de relatos sobre los gigantes Gargantúa y Pantagruel.

⁴⁰ Este poema aparece en la edición de 1665, pero no en la de 1667.

EPÍSTOLA AL LECTOR⁴¹

Señores:

Recientemente se ha puesto de moda entre los hombres el lanzarse a la aventura montados en los disparatados zancos extranjeros que han inventado otros, en vez de caminar con seguridad por la incipiente tierra firme de la imaginación tejida en casa. Lo que aquí les presento es un original en su propia lengua materna⁴². Mas tampoco sería incorrecto que lo llamara traducción, negra copia de las acciones abyectas de algunos hombres, como aquellos que ahorraron al diablo el esfuerzo del cortejo presentándose voluntarios para servirlo bajo su estandarte infernal. A algunos de ellos he tenido la desgracia de conocerlos y no me avergüenza confesar que sus crueles prácticas, de alguna forma, me mancillaron, mas hoy espero hallarme en gran medida sin mácula. Cada hombre tiene su culpa particular, acorde a su edad y naturaleza: muchos son los que han tenido (o tendrán) digresiones erradas y arrebatos desorbitados, que son menos peligrosos cuando se acompañan de juventud.

Espero que el lector haga, junto a mí, buen uso de las locuras que se cometen frecuentemente en todas partes y decline cometerlas (si no por amor a la virtud, siquiera por evitar los funestos efectos de las consecuencias más peligrosas que siempre las acompañan). ¿Y cómo podrá hacerlo sin una introspección en el vicio? La cual podrá hacer sin peligro; pues es posible gozar de la teoría sin hacer uso de la práctica.

Para ahorrar a mis paisanos el gasto enorme y la carga de tal observación experimental, doy aquí cuenta de lo que he leído:

⁴¹ Esta epístola aparece en la edición de 1667, la primera publicada con licencia, pero no en las anteriores.

⁴² El autor parece querer reivindicar el valor de la literatura picaresca autóctona.

no en los libros, sino en los hombres; y que hubiera enterrado en el silencio (por temor a que el título desdorara mi nombre y reputación) si no hubiera intercedido el bien público mucho más que cualquier interés o estima en su publicación.

Al abordar la materia, me hallé desprovisto de las herramientas (los libros, quiero decir) que muchos artistas fingidos utilizan para sus proyectos descabellados. Por lo cual se entenderá que, aun acuciado por la necesidad, mi determinación altruista me ordenara despreciar esa costumbre o modo de hacer lituano de admitir *adjutores tori*⁴³, ayudantes en el lecho matrimonial, que no sirven sino para engendrar bastardos. Este es un hijo legítimo, os lo aseguro, concebido por uno solo y solamente; y por una persona que, a pesar de la infecta maldad, osa suscribirse

Valedor del bienestar de su patria,
Richard Head

* * *

Al sin duda ingenioso y amigo queridísimo, D. Richard Head, autor de este libro⁴⁴

El *Guzmán* y el *Buscón*, Rabelais y el *Francion*,
muy digna es de alabar su ingeniosa invención;
mas leyéndote a ti, tus ideas incesantes,
ocurre que condeno lo que yo admiré antes.
Traducciones, ¡marchad!, ya no sois de interés,
pues ninguno se ha escrito como el pícaro inglés.

M. Y.

* * *

⁴³ Según cuenta Thomas Fuller en su libro *Andronicus, Or, the Vnfortunate Politician Shewing Sin Stoutly Punished, Right Surely Rescued* (1646), en Lituania había una curiosa costumbre por la que los hombres casados tenían *adjutores tori* o ayudantes en el lecho conyugal, quienes, con su consentimiento, yacían en el lecho con sus esposas sin que aquellos sintieran celos.

⁴⁴ Este poema aparece a partir de la edición de 1667.

A su muy digno amigo, el autor⁴⁵

El rey de los poetas, John Fletcher⁴⁶, describió
en las obras y escritos que en su tiempo creó
las múltiples facetas de la tribu germanesca:
ladrones, salteadores, la vida canallesca.
Su *Arbusto del mendigo*⁴⁷ y alguna otra obra
alcanzaron laureles merecidos de sobra.
En él Naturaleza y Arte se han juntado,
y no hay quien lo cuestione: su ingenio no es robado.
Tampoco lo es el tuyo; creó con mucho tino
sus reyes y sus reinas, su *Dama en el molino*⁴⁸;
también lo tienes tú, que aquí muestras el vicio
de hombres y mujeres, también de cada oficio.
Por tanto, los laureles que él hubo lucido
adornen hoy tus sienes como algo merecido.

F. K.⁴⁹

* * *

A su respetado amigo, el autor⁵⁰

Si del árbol de Apolo el laurel alcanzara
te haría una corona que tu obra adornara.
Mas no lo necesitas, ahora que lo pienso;
tu pluma ya lo ha hecho, con brillo muy intenso.

⁴⁵ Este poema aparece a partir de la edición de 1667.

⁴⁶ John Fletcher (1579-1625) es considerado uno de los dramaturgos más importantes de principios del siglo XVII, aunque muchas de sus obras fueron escritas en colaboración con otros autores.

⁴⁷ Escrita en colaboración con Francis Beaumont (1584-1616).

⁴⁸ Escrita en colaboración con William Rowley (c. 1585-1626).

⁴⁹ Francis Kirkman; ver los apartados «Acotación de *El pícaro inglés*» y «Autoría en *El pícaro inglés*» de la Introducción.

⁵⁰ Este poema aparece a partir de la edición de 1667.

A todos los que escriben de ti, hoy les señalo:
no hay pícaro mejor escrito y menos malo.

W. W.⁵¹

* * *

A cuenta de las erratas⁵²

Ni la imprenta ni el pícaro lo hicieron todo bien;
pues todo el mundo yerra y tú lo haces también.

⁵¹ William Winstanley, amigo de Richard Head, que escribió la primera nota biográfica sobre el autor de la que hay referencia.

⁵² Estas líneas aparecen en las ediciones de 1665 y 1667. También aparecen en la edición de 1666, en este caso firmadas por «H. Marsh» —no así en las otras—, el primer editor de la novela; ver el apartado «Acotación de *El pícaro inglés*» de la Introducción. En la edición de 1667, aparecen al final del texto y no entre el material prefatorio.

CAPÍTULO I

*De lo que eran sus padres. El lugar de su nacimiento.
Su escape milagroso de las garras de unos rebeldes irlandeses.
El asesinato de su hermano en ese mismo momento a manos
de aquellos crueles y despiadados carniceros.*

TRAS una larga y estricta inquisición sobre el pedigrí de mi padre, no pude hallar en ninguno de sus antepasados capa o blasón; seguramente el paso del tiempo los había «raído». Mas si alguna artesanía hidalga⁵³ hubiera de ennoblecer en algún modo a su familia, creo que podría dar con varios de su mismo nombre, profesores de tal arte que heredaron la horma de San Crispín⁵⁴. El padre de mi padre tuvo siempre por labor la cría de ganado, incluso llegó a ser granjero y luego cabeza de los suyos. Plantado en lo alto de una topera, henchido por la ambición, juró por la reja del arado que su primogénito (mi padre) sería «licenciado»⁵⁵ y estudiaría hasta que pudiera leer cualquier letra impresa o escrita o, si fuera menester, incluso escribir una ley o un contrato.

⁵³ El arte de hacer zapatos se consideraba un oficio que otorgaba cierto nivel de hidalguía.

⁵⁴ San Crispín es el patrón de los zapateros.

⁵⁵ Es decir, más que un licenciado.

Que se sepa, nadie de la familia pudo nunca distinguir una letra de otra, ni tampoco hablar más allá de lo que entendieran sus caballos. Hablarles en cualquier otro dialecto que el de la empanada, la porción o el de un trozo de ternera (bien jugoso, al que hincarle el diente) sería igual que intentar dialogar con ellos en árabe. Mas no sea yo quien les ofenda: algunos eran capaces de mayor entendimiento; por ejemplo: en el arte del silbido, en conducir al rebaño, en calzarse a ellos mismos tan bien como a sus caballos o en el método para apoyarse sobre una vara y mirar al sol a través de los rotos del sombrero para saber la hora.

La proporción simétrica, la dulzura de los rasgos y la agudeza del ingenio de mi padre eran tales (aun saliendo de aquel montón de légamo rojiblanco) que todo el mundo lo apreciaba. Mientras que la belleza de su persona siempre le procuró el interés del corazón femenino, su capacidad para el aprendizaje y la invención y el encanto adquirido de su expresión le procuraron la amistad de todos cuantos conversaban con él. Habiendo observado de largo lo extraordinario de su naturaleza, un caballero lo envió a la escuela haciéndose cargo de los gastos y en contra de los deseos de su padre, que era perfectamente capaz de pagarlos. Y, verdad sea dicha, este caballero no ofreció a mi padre su patronazgo por mera caridad, sino por gozar en adelante de la gloria de haber enaltecido un ingenio tan prometedor que, no dudaba, con el cultivo adecuado, daría un fruto tan hermoso como para cubrir los costes y satisfacer plenamente sus expectativas.

Una vez admitido en la Escuela de Gramática⁵⁶, por la solidez de su memoria y para asombro de sus maestros, se

⁵⁶ Desde el siglo vi habían existido escuelas ligadas a las catedrales o los monasterios con el objetivo de enseñar latín a los futuros clérigos. A partir del siglo xvi se abrieron algunas escuelas independientes de la Iglesia, aunque el latín seguía siendo un elemento central del currículum, normalmente bajo los auspicios de miembros de la nobleza, ricos merca-

aprendió enseguida las reglas de Lily⁵⁷, superando incluso a aquellos que habían entrado años antes que él. Su maestro, al percibir cuán estupendo provecho había alcanzado, procuró de buena gana que se le presentara la ocasión para el ocio a menudo. Para ello lo nombraba con frecuencia su escolta o edecán cuando tenía intención de mudarse en siervo de Baco⁵⁸ para beber, cazar o ir de putas, vicios por los que su adicción era mucha. Mi padre, habiendo ya conquistado como quien dice las dificultades del aprendizaje escolar, comenzó entonces a dejar de un lado los libros y a seguir los pasos de su vicioso y docto maestro, pues el ejemplo de un superior es a menudo el modelo que guía acciones inferiores:

Regis ad exemplum —⁵⁹

Además, el acicate de su edad primaveral (en la que la sangre es ardiente y fogosa) y la disposición natural de su mente le dieron alas para volar allá donde su voluntad desatada, licenciosa y hedonista quiso llevarle. Su juventud le dio a conocer toda suerte de vanidades y la constitución de su cuerpo fue madre de ilícitos placeres. Su temperamento dio ventaja a los sentidos por encima de la razón. Así, puede verse (como mejor demostrará la experiencia) cómo el ardor de la juventud aviva el fuego del voluptuoso gozo. Mas sin aquello con lo que adquirir tales placeres, la inventiva ha de llevarse al extremo, lo cual es siempre peligroso y,

deres o algunos gremios profesionales, de modo que estaban abiertas a todos los estudiantes y eran gratuitas para quienes no pudieran pagarlas.

⁵⁷ William Lily (c. 1468-1523) fue un gramático inglés cuyos tratados de gramática latina fueron los más utilizados en su época e incluso durante varios siglos después.

⁵⁸ Dios de la fertilidad y el vino.

⁵⁹ La frase completa reza: «*Regis ad exemplum totus componitur orbis*» (El mundo se conforma de acuerdo al ejemplo que dan los reyes), de *Panegyricus de Quarto Consulatu Honorii Augusti*, I, 299, de Claudio Claudiano (c. 370-405).

las más veces, fatal. Mi abuelo, siempre indulgente para con su hijo, le abastecía con un ingreso constante, algo que podía hacer con desahogo al estar exento del gasto que por necesidad hubiera requerido el mantenimiento de mi padre.

Y ahora este, con algo más que una mera competencia, no solo consiente ya en cometer el mal, sino que tienta a otros a perpetrarlo. Siguiendo su inclinación natural al libertinaje sin reglas, sugiere cada día nuevas prácticas no solo a su razón, sino a la de otros; «Lectum non citius relinquens quam in Deum delinquens, non citius surgens quam insurgens»⁶⁰. Antes de abandonar el lecho, deja a Dios maltrecho. Aún no se ha levantado y ya se ha alzado contra Dios. En fin, no sé si se imponía él a otros u otros a él, pues cedía con facilidad: la mejor de las naturalezas se deprava rápido, como la carne más pura se corrompe antes que ninguna y, una vez corrupta, es la más inmunda. A pesar de tanto desenfreno juvenil, jamás fue negligente con sus estudios, de manera que se capacitó para la universidad y, por aprobación de su patrón, allá que se fue. Se dio a los libros durante un tiempo hasta que se convirtió en un compañero ideal incluso para el más exigente de todos cuantos había en las facultades. Con segura confianza en sus habilidades, se aventuró entre ellos y, con su ingenio afilado, hizo tales observaciones a las compañías que entretuvo que los caballeros y talentos más destacables de Oxford codiciaron su compañía de tal modo que no le dejaban tiempo para el estudio; y por atender sus requerimientos (animado por una poderosa inclinación propia) se lanzó de cabeza a todo tipo de voluptuosidades. Por su conducta libidinosa, sus

⁶⁰ La cita procede del libro de Richard Brathwait (1588-1673) *The English Gentleman: Containing Sundry excellent Rules or exquisite Observations, tending to Direction of every Gentleman, of selecter ranke and qualitie; How to demeane or accommodate himselfe in the manage of publike or private affaires* (1630). La traducción se da a continuación en el mismo texto.

prácticas malvadas e inigualables y su execrable comportamiento, al fin, lo expulsaron.

Hubo entonces, forzosamente, de retornar junto a su padre, quien le recibió lleno de alegría. Mas él no le dijo la causa verdadera de su vuelta; para encubrir sus fechorías, informó a su padre de que había aprendido todo cuanto le podían instruir y de vez en cuando dejaba caer alguna frase en griego o latín al hablar con el pobre hombre, que, en su ignorancia, disfrutaba grandemente con solo oírlas. Cada vez que mi padre hablaba, todos callaban en silencio perpetuo. Entonces mi abuelo, lleno de admiración, con gestos indicaba a la compañía que prestara toda su atención a aquello que el orador entendía tan poco como su audiencia: daban igual los sinsentidos que dijera mientras los envolviera en ininteligibles palabras oscuras con el propósito de abusar de aquellos toscos bregantes del arado. Por pura ostentación, lo llevaron ante el párroco de la iglesia para que dialogara con él: por fortuna aquel no entendía otra lengua que la que su madre le había enseñado. Mi padre, al percibirlo, hizo pasar «xiletacorderocracia» y «sigmantapalgia» por buenos ejemplos de griego, lo que el párroco confirmó, reiterando a mi abuelo que su hijo era un letrado excelente. Y declaró que tenía conocimientos tan avanzados que incluso decía cosas que él mismo no entendía. Esto, le he oído decir, fue para él mejor práctica que aquellas que tuvo junto a las más ingeniosas compañías.

No llevaba mucho tiempo en el lugar, cuando una dama, al advertir sus cualidades externas e internas, se enamoró profundamente de él. Y prefiriendo su propio contento al descontento de su acomodado entorno, se casó con él «incontinentemente». Prescindiré de los particulares de cómo esto se llevó a cabo y solo citaré lo más destacado. Sin duda los gestos que él usaba al dar el sermón (cuando ella estaba presente) le servían para conquistar sus afectos. Comenzaba con un «queridos hermanos» que extendía apasionadamente mientras la miraba de lleno a la cara. Y siendo él, en

tiempos de alteración y confusión del estado, un ministro no dado a perder el tiempo, había aprendido los trucos que aquellos de su misma secta y sotana usaban para embrujar el oído femenil. Mas lo que mayormente obró sus deseos fue la garantía de una matrona vieja que vivía cerca de mi madre, quien, por un beneficio, nunca puso reparos a oficiar de alcahueta. Esta buena mujer ideó medios para juntarlos sin que nadie sospechara, de forma que tuvieron oportunidad de celebrar los ritos de Himeneo⁶¹ *sans* ceremonias de la Iglesia.

Mi madre, tras saberse embarazada, hizo partícipe a mi padre, el cual (contento de saber lo rápido que había podido amarrarla a él) la urgió a consumir rápidamente un matrimonio legal. Ella deseaba esto aún más que él mismo, aunque no sabía cómo hacer que ocurriera a causa de los muchos obstáculos que les eran obvios y que frustraban sus intenciones. Primero, la enorme desproporción entre sus haciendas; segundo, la antipatía que los padres de ella sentían hacia la ocupación de él. Por estos y otros tantos impedimentos que la imaginación y el conocimiento les presentaban, decidieron casarse en secreto, cosa que ejecutaron acordemente. Mucho turbó a sus padres, al principio, escuchar cómo su hija había arruinado su fortuna (a su juicio) en el infortunio de perder el virgo; mas el tiempo y la intercesión de sus amistades procuraron la reconciliación entre ellos para satisfacción de todas las partes. Los mayores veían con mucho gusto la fortuna, expectativas y esperanzas de su yerno; con mucho más gusto aún veía él la recepción de la gran suma que le dieron; y mi madre con más todavía (pensaba ella) la conversación y el mero disfrute de mi padre, que ella equiparaba con aquello que había de estimarse por encima de todo lo demás.

⁶¹ Dios de los ritos del matrimonio.